

- *Domingo 4 de Pascua, Año C, llamado «del buen pastor». El buen pastor es Cristo, que nos conoce y nos da la vida. Los cristianos debemos escuchar la voz del Señor y seguirle. El conocimiento del Señor tiene implicaciones éticas.*

Evangelio: Juan 10, 27-30; 2ª Lectura: Apocalipsis 7, 9.14-17;

Cfr. Temi di predicazione – Omelie – editrice dominicana italiana – n. 102 Nuova Serie – IV Domenica di Pasqua; Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno C, Piemme, I edizione economica 1999, IV Domenica del Tempo di Pasqua.

Juan 10, 27-30: ²⁷ Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. ²⁸ Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹ El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. ³⁰ Yo y el Padre somos uno.

Escuchar y seguir ; Jesús nos conoce y nos da la vida. Son palabras que caracterizan al auténtico discípulo, con las que se puede construir la historia de la vocación cristiana.

1. La historia de la vocación cristiana

- ❖ 1. Comienza con una voz que resuena desde el exterior de nosotros: una gracia que precede la historia de cada uno.

- **Ravasi o.c.:** “A través de esa constelación de palabras [en el Evangelio: escuchar, conocer, seguir, da la vida, no perecerán, nadie les arrebatará de mi mano ...] relacionadas entre sí según un hilo luminoso y espiritual, se puede construir la historia integral de la vocación cristiana. Comienza con una voz que resuena externamente a nosotros. San Pablo escribe en la Carta a los Romanos¹ que «Isaías², se atreve a decir: *Fui encontrado por los que no me buscaban, me manifesté a los que no preguntaban por mí*». La gracia divina precede toda historia personal y rompe el silencio de la conciencia del mismo modo que la palabra creadora de Dios ha quebrantado el silencio de nuestra nada en el nacimiento”. p. 121

o Jesús revela que no sólo es el enviado del Padre sino que es Dios.

Cuando Jesús en este mismo pasaje del evangelio que hemos leído dice “Yo y el Padre somos uno”, da un paso en la revelación de su propia identidad: no sólo ha sido enviado por el Padre y habla de él, sino que afirma su identidad con Dios. El título de pastor en la simbología bíblica se atribuía a Dios, YHWH, único pastor de su pueblo: “Reconozcamos que el Señor es Dios, que somos su pueblo y su rebaño” (Salmo 99, responsorial de hoy). Por esa razón - porque Jesús se presenta como pastor, como Dios - los que le escuchan recogieron piedras para lapidarlo, según se dice en los siguientes versículos del evangelio que no se han leído (vv. 31-33). ¡El lenguaje de Jesús era inaudito: es pastor y somos sus ovejas!

- ❖ 2. Los discípulos del Señor le escuchan y le siguen como único pastor.

o El hombre debe escucharle y seguirle. La seguridad del amor de Dios hacia nosotros en Cristo.

- «Escuchar» en el lenguaje bíblico tiene unas resonancias específicas: la adhesión gozosa, la elección de vida.

- **Ravasi o.c.:** “El hombre debe «escuchar» y sabemos que en el lenguaje bíblico ese verbo está cargado de resonancias ulteriores que implican también la adhesión gozosa, la obediencia, la elección de vida”. p. 121

“Se establece una comunicación íntima y profunda entre Cristo y el discípulo, que es definida por una grande palabra bíblica: «conocer». Esta palabra abraza de una manera tan intensa la mente y el corazón, la acción y el ser entero del hombre, que llega a ser, en los labios de Jesús, la misma definición que la de vida eterna: “Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado” (Juan 17,3). p. 121

“Quien ha escuchado y se ha dado a conocer y ha conocido a Dios «sigue» a Cristo como a su único Pastor. Este seguimiento debe ser cotidiano y continuo, también cuando en el horizonte se entrevé la pesadilla del lobo que se para ante nosotros dispuesto a devorar nuestra carne y a torturar nuestro espíritu. En esos

¹ Romanos 10,20

² Isaías 65,1

momentos salen a relucir en nuestra mente otras dos verbos del párrafo del Pastor: nunca «pereceremos», y nadie nos podrá «arrebatar» de la mano segura y omnipotente de Cristo”. p. 121

▪ **La fuerza del conocimiento de Cristo en San Pablo.**

“Esta seguridad está expresada de modo luminoso por Pablo en una especie de himno que se encuentra al final del capítulo 8 de la Carta a los Romanos: Estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro. (8, 38-39)”. (...) p. 122

▪ **La meta de la vocación cristiana es la vida eterna.**

“La meta de la vocación cristiana, en efecto, nos es ni oscura ni incierta, sino que se encuentra en la frase última pronunciada por Cristo Pastor: «Yo les doy vida eterna» (Juan 10, 28). En el lenguaje de Juan «vida eterna» no alude a una infinita extensión de años, a una inmortalidad del alma como la enseñaban los Griegos; se trata, en cambio, de la misma vida divina, es la comunión de vida, de paz, de estar con Dios mismo”. p. 122

▪ **Encontramos la descripción simbólica de esta experiencia de la vida eterna en la segunda Lectura de hoy, del libro del Apocalipsis. La comunión perfecta con Dios cara cara.**

“La descripción simbólica de esta experiencia la tenemos delante de nosotros en la segunda Lectura de hoy, que presenta a nuestra mente un grandioso fresco del Apocalipsis. En él una inmensa multitud de discípulos pertenecientes a todas las regiones, a todos los tiempos y a todas las culturas de nuestro planeta, no tiene en adelante hambre y sed, no es herida por los sucesos externos del clima y de la historia, no conoce en adelante el amargo sabor de las lágrimas, no bebe ya el veneno de la muerte, porque Dios, a sus fieles. Les ha abierto «la fuente de las aguas de la vida»”. p. 122

“Es el momento de la comunión perfecta con Dios. Ha quedado a las espaldas el tiempo en el que ellos, los fieles, debían sumergirse en la sangre de la prueba, del sufrimiento y de la tribulación participando en la pasión de Cristo. Ahora ellos se visten con el vestido cándido y resplandeciente del ángel pascual (Lucas 24,4). Ellos están ya en la felicidad y sobre ellos se extiende la tienda estrellada del cielo, imagen del Templo celeste perfecto en el que Dios estará presente no ya como en un reflejo para contemplar como en un espejo, sino que se mostrará cara a cara (1 Corintios 13,12)”. pp. 122-123

o **Ser discípulo: «discere» significa aprender**

• Los discípulos se llaman así porque «aprenden»: «discere» en latín significa aprender. El uso de la imagen de las ovejas, no tiene nada que ver con el sentido actual a veces peyorativo; responde más bien a la cultura de la época en que hablaba el Señor, a una sociedad como la hebrea donde ser pastor y tener ovejas era señal de una buena situación social, señal de riqueza y de bienestar. Los verdaderos discípulos acogen dócilmente sus palabras, es decir, permiten al Maestro que enseñe («docere», en latín, significa enseñar). Los verdaderos discípulos son dóciles en cuanto que aprender a vivir como su modelo, Cristo, pastor ejemplar.

2. El conocimiento en la Biblia

o **Conocer no es solamente una acción intelectual sino una relación cordial, que lleva a la comunión, una presencia que acaba en el amor.**

▪ **El conocimiento que Jesús nos tiene y el que - por analogía - debemos tener nosotros de Él.**

• El verbo «conocer» no indica solamente una acción intelectual, sino una relación cordial y afectiva. Jesús nos conoce en el sentido de que ama a las personas que están ligadas a Él. Por analogía, nosotros le conocemos en cuanto que le amamos. Se trata de una relación mutua y recíproca: se ama a quien se conoce y se conoce a quien se ama.

▪ **El verdadero conocimiento lleva a la comunión.**

• **Biblia de Jerusalén, comentario a Jn 10,14** “En la Biblia (ver Os 2,22+), el «conocimiento» no procede de una actividad puramente intelectual, sino de una «experiencia», de una presencia (comparar Jn 10, 14-15 y 14,20; 17, 21-22; ver 14, 17; 17,3; 2 Jn 1-2); acaba necesariamente en el amor (ver Os 6,6+ y 1 Jn 1,3+, 10,16”)

• **Biblia de Jerusalén, comentario a 1 Juan 1,3: El verdadero «conocimiento» en la Biblia lleva a la «comunión».** “El término «comunión» (ver 1 Co 1,9+; 2 P 1,4), expresa uno de los temas principales de la mística joánica (Jn 14,20; 15, 1-6; 17, 11.20-26); unión de la comunidad cristiana basada en la unión de cada fiel

con Dios, en Cristo. Esta unión se expresa bajo diversas formas: el cristiano «permanece en Dios y Dios permanece en él» (1 Jn 2, 5.6.24.27; 3,6.24; 4, 12.13.15.16; ver Jn 6,56+), ha nacido de Dios (2,29; 3,9; 4,7; 5, 1.18), es de Dios (2,16; 3,10; 4,4.6; 5,19), conoce a Dios (2, 3.13.14; 3,6; 4, 7-8) (sobre conocimiento y presencia, ver también: Jn 14,17; 2 Jn 1,2).

o **El conocimiento del Señor como pastor implica el reconocimiento de su soberanía divina y la aceptación de sus exigencias.**

- Esta identidad divina justifica el que el Señor afirmase en cierta ocasión una exigencia absoluta: “Quien no está conmigo está contra mí” (Mateo 12,30) (cfr. CEC n. 590). No le reconocieron como Dios hecho hombre y veían en Él a “un hombre que se hace Dios” (Juan 10, 33), y, por tanto, lo juzgaron como un blasfemo (cfr. CEC n. 594).

- **Implica un comportamiento ético.**

- **Cfr. Comentario al Nuevo Testamento, la Casa de la Biblia**, 3ª edición 1995, Juan 10, 1-6 y 7-21: El conocimiento del Señor como pastor implica el reconocimiento de la soberanía divina y la aceptación de sus exigencias (Is 1,2ss; Jr 9, 3-5; 31,34), y la garantía del verdadero conocimiento es la obediencia concreta a su voluntad (Jr 16,11). “Implica, por tanto, el comportamiento ético adecuado, el aspecto moral, del que prescindían los gnósticos. Igualmente el evangelio de Juan habla de un conocimiento activo, de una relación personal entre el pastor y sus ovejas, «como» la que existe entre el Padre y el Hijo. Así como éste se expresa en el amor del Padre por el Hijo (Jn 3,35; 10,17; 15,9 ...) y en la obediencia del Hijo del Padre (Jn 4,34; 6,39 ...), del mismo modo el conocimiento del pastor se manifiesta en el amor por las ovejas (Jn 13,1; 15,12-13) y en la confianza que las ovejas tienen en el pastor (Jn 10, 25-30.37-38). La fe se traduce aquí por el seguimiento de las ovejas al pastor (Jn 14, 21-24).”

3. El significado de dar la vida (Evangelio, Juan 10,28 y 2ª Lectura del libro del Apocalipsis).

- **Dos significados.**

- El conocimiento de sus discípulos por parte del Señor se aclara con lo que afirma en Juan 10, en el v. 28: “yo les doy vida eterna”. “Dar la vida” tiene dos significados: por una parte, Jesús da la propia vida en el sentido de que la pierde; y por otra, en el sentido de que comunica su vida, permitiendo así a los discípulos de tener una vida plena. También hay que tener en cuenta que el adjetivo “eterna” en Juan indica plenitud y totalidad, no solamente duración infinita. Vida eterna por tanto es plena realización de la vida, completa madurez humana. Primariamente no significa una realidad contraria a temporal, sino más bien participación en la vida misma de Dios.

- **Todos somos llamados a participar de esa vida eterna. Nuestra condición actual.**

- Todos somos llamados a participar de esa vida eterna. En la segunda lectura se nos habla de “una muchedumbre tan grande que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas. Todos estaban de pie, delante del trono y del Cordero; iban vestidos con una túnica blanca y llevaban palmas en las manos. (...) Han lavado y blanqueado su túnica con la sangre del Cordero (...) el Cordero que está en el trono será su pastor y los conducirá a las fuentes del agua de la vida, y Dio enjugará de sus ojos toda lágrima”.

En cuanto hombres destinados a la vida eterna, debemos considerar provisional nuestra condición terrestre, y también que nuestra debilidad y fragilidad son una situación límite de la que seremos liberados.

- **JPII, Catequesis 16-12-1998:** “Esta “vida eterna” no es mas que la participación de los creyentes en la vida misma de Jesús resucitado y consiste en ser insertados en la circulación de amor que une al Padre y al Hijo, que son uno (Jn 10,30 Jn 17,21-22).

- **Ravasi o.c.:** “En el lenguaje de Juan «vida eterna» no alude tanto a una infinita prolongación de los años, a una inmortalidad del alma como era enseñado por los Griegos; en cambio, es la misma vida divina, y la comunión de vida, de paz, de ser con Dios mismo”. p. 122